

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

JOHN STRACHEY.—*Naturaleza de las Crisis*.—México: Fondo de Cultura Económica, 1939.

Hoy más que nunca, el mundo científico se debate entre dos tendencias antagónicas: las tesis sociales de izquierda por un lado y las tesis de las derechas por el otro. La Escuela Socialista con un ritmo inusitado va conquistando abanderados entre la pléyade de pensadores, a expensas de la Escuela Capitalista que se bate en retirada ante la imposibilidad de seguir justificando con principios veraces su propia existencia. Este concepto definitivo, se deduce leyendo con cuidado la obra de John Strachey *Naturaleza de la Crisis*.

Strachey es un escritor profundo de izquierda, ampliamente conocido en los países de habla inglesa y ya clásico en México y demás países latinos por su obra *Teoría y Práctica del Socialismo*, que fué traducida al español por Narciso Bassols.

*Naturaleza de las Crisis*, es otra obra de Strachey no menos importante que la primera, la cual fué vertida al español por Emigdio Martínez Adame y publicada por el Fondo de Cultura Económica de México. Esta obra es de un valor inestimable, clara y sencilla hasta en los temas más profundos, constituye uno de los ejemplos mejor logrados para la difusión popular de las teorías de izquierda y especialmente de las ideas Marxistas de las Crisis.

Estamos viviendo un periodo de actividad intensa y la ciencia económica resulta todavía insuficiente para planear los hechos y medir con precisión las consecuencias. El autor que nos ocupa, expone la necesidad de que los hombres que piensan desarrollen mayor esfuerzo para descubrir las causas y los remedios, de nuestros grandes males, antes de verse arrollados por el torbellino político que se avecina.

El mundo científico está atravesando por el periodo ecléctico de la ciencia económica; la vieja escuela burguesa se sacude desde su base y resulta incapaz de poder explicar con leyes y teorías convincentes los eventos económicos de hoy en día. Esto suscita desconfianza a los principios clásicos de la economía capitalista y los intelectuales más profundos la remueven desde sus cimientos tratando de encontrar las fallas del sistema y de esta revisión, se vienen deduciendo nuevos conceptos teóricos que van dando la clave para estructurar el sistema económico que sirve de baluarte al régimen socialista.

John Strachey nos demuestra que en este eclecticismo del pensamiento económico las teorías burguesas de las crisis son incapaces de explicarnos muchos eventos y las tesis sociales de izquierda se vienen imponiendo con carácter exclusivo en el panorama científico contemporáneo.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Strachey divide su obra *Naturaleza de las Crisis* en cinco grandes partes, que abarcan 24 capítulos tratados en 450 páginas.

En la primera parte, se exponen las principales teorías burguesas de las crisis con referencias especiales a los pensadores más connotados de la escuela burguesa: El Mayor Douglas, J. H. Hobson, Irving Fisher, el Doctor Hayek y otros.

Hasta hoy, estas eminencias se han consagrado al estudio de los caracteres de la trayectoria: auge, crisis, depresión, recuperación, auge otra vez para repetir el ciclo; pero nada hacen para evitar las crisis y el problema fundamental se halla en un callejón sin salida, pues aparte de las crisis, cíclicas, el mundo capitalista se encuentra en un estado constante de crisis que sacude todo el sistema.

La severidad sin precedente de la última crisis, hace cada vez más urgente la necesidad de un conocimiento exacto de su naturaleza, ante la imposibilidad de la ciencia económica burguesa para explicarla como tal.

Strachey, con buenos argumentos hace pedazos la teoría del Crédito Social que sostiene el Mayor Douglas; expone el pensamiento económico de los ilusos que consideran las crisis como accidentales y no inherentes al sistema capitalista y concluye que la teoría del Crédito Social es errónea, por no distinguir con precisión los bienes de consumo de los bienes de producción.

Casi todas las escuelas señalan la paradoja del mundo capitalista; se hace hincapié que en la actualidad hay capacidad técnica para producir y distribuir una cantidad de satisfactores lo suficientemente grande para sostener una vida decente. En cambio, sólo se produce y distribuye una porción insignificante para atender a un sector muy reducido de la población mundial.

Strachey afirma que esta es la forma paradójica de la miseria en medio de la abundancia. El concepto no crece de fondo, porque mientras millones de gentes andan harapientas y con hambre, la economía capitalista se desahoga en las quemaduras de café y de los campos de trigo; destruye cosechas de algodón, tira toneladas de pescado y de naranjas, porque no encuentra mercados que le produzcan ganancias.

Los partidarios de la teoría del crédito social, sostienen que no es la producción la que ha fallado, sino que es el consumo, es decir, se puede producir, pero no se tienen los recursos necesarios para comprar lo que se produce. La solución que plantea el Mayor Douglas consiste en dar más dinero al consumidor, pero esto sólo ha servido como paliativo para minar los males sin curar la enfermedad, ya crónica, que padece la economía capitalista.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

J. A. Hobson en Inglaterra y el Prof. Irving Fisher en los Estados Unidos, pertenecen al grupo de pensadores que sostienen la teoría del infra-consumo: "la crisis se debe a una insuficiencia del poder de compra de los consumidores originada por los ahorros". Los ahorros comprimen los precios más allá de los costos y se propone como remedio para compensar éstos, una lenta emisión de dinero, con magnitud suficiente para estabilizar los precios y reducir el ahorro por distribución más equitativa de los ingresos; pero la experiencia ha demostrado que ésto equivale a un auge que provoque una nueva crisis. El Prof. Irving Fisher con su idea de engrane del dinero y la producción, establece una situación que resulta similar a la ya analizada.

El Dr. Hayek, por su parte, se revela contra la teoría del infra-consumo y piensa en la posibilidad de inyectar nuevas dosis de dinero, sin elevar el nivel de precios, con objeto de sostener un movimiento inflacionista; pero con ésto la crisis es ineludible en el momento en que se detenga la inyección de nuevas dosis de numerario. Sin embargo, el Dr. Hayek también ha puesto un límite a las explicaciones monetarias de las crisis y de otros factores a que se atribuyen estos eventos y concluye con transar a medidas de producción menos capitalistas, que implica la reconstrucción de la estructura económica sobre bases más amplias de equidad.

La política del infra-consumo se reduce en último término a restablecer la ganancia. El *New Deal* tiende a restablecer la costeabilidad de la industria americana elevando los precios y los costos. En ésto se basa el Dr. Hayek para afirmar que el *New Deal* es de una inconveniencia catastrófica.

La primera parte de la obra hasta aquí comentada tan someramente, conduce a la afirmación de que las teorías comentadas resultan insuficientes para diagnosticar los grandes males del capitalismo y menos pueden utilizarse para deducir métodos o medidas precisas para evitarlas, se necesita entonces, un nuevo acervo de conceptos económicos para planear el problema, descubrir sus grandes males y aplicarle otros remedios.

En la segunda parte de la obra de Strachey, se hace un análisis de los conceptos costo y valor, para demostrar que entre la economía burguesa, no existe una teoría sólida respecto a la naturaleza del valor, en cambio, para la economía clásica y para Marx, el valor es trabajo. La última pléyade de economistas burgueses que se inició con William Hassau y terminó con Alfredo Marshall, desecha la teoría del valor trabajo porque éste es incapaz de justificar la ganancia, pero estos economistas se han visto obligados a desarrollar esfuerzos inauditos para seguir conservando la fé en los principios que esgrimen en

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

contra de la teoría del valor-trabajo, ante la imposibilidad de que sus teorías y objeciones se impongan por sí mismas.

Strachey afirma: "Se tiró la cáscara de la teoría de los costos reales pero con ella se tiró también ¡ay! la nuez de la nueva ciencia. La ciencia impotente".

El hecho de haber sido despreciada por los economistas burgueses la teoría del valor-trabajo, porque ésta no justifica la ganancia, condenó fatalmente a la ciencia económica a su actual estado de postración no obstante que la teoría del valor-trabajo, en su forma Marxista, sostiene la necesidad de capacitar a los intelectuales para descubrir o establecer la ley, o leyes, que gobiernen al movimiento histórico del sistema capitalista, porque solamente a través de estas leyes será posible atacar la naturaleza de las crisis cíclicas del capitalismo.

John Strachey, con esa concepción tan profunda que tiene para explicar los principios y las leyes de la Economía Marxista, se extiende en esta parte de la obra, analizando la función de una teoría del valor, la plusvalía, la ganancia y termina señalando las contradicciones en que incurren los abanderados de la economía burguesa.

El autor que nos ocupa, se plantea estas dos preguntas: ¿Cuál de las dos escuelas se ajusta a la realidad? ¿Cuál de las dos nos permite comprender el presente y predecir el futuro?

Está planteada la prueba decisiva de las dos escuelas, y la contestación, aparentemente sencilla encierra todo el *desideratum* del problema. La escuela burguesa ya fué sometida a esa prueba con resultados nada satisfactorios y queda pendiente de analizar, probar, que los conceptos marxistas son hasta ahora los únicos que pueden dar luz a esta importante cuestión. El autor afirma que el marxismo no ha sido refutado, y se ha proscrito solamente porque explica con exactitud los fenómenos de la decadencia capitalista. Esta premisa sirve de base al análisis de Strachey para continuar su elucubración en la obra *Naturaleza de las Crisis*.

En la cuarta parte de su obra, Strachey estudia la ley de las dos caras, la inevitabilidad de las crisis, el dilema entre los beneficios y la abundancia y el secreto del dinero.

Se apoya en la teoría marxista de que, el valor se determina por el trabajo socialmente necesario y el capital circulante es el único capaz de producir plusvalía y ganancias; pero la ganancia depende de la proporción entre el capital variable y capital constante, pero como esta proporción se viene reduciendo a medida que se desarrolla el capitalismo, la ganancia también tiende a disminuir. Tal es la ley de las dos caras, pues mientras se desarrolla la economía capitalista, tiende a perder su incentivo fundamental. Esta conclusión pone al desnudo

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

la imposibilidad de remediar las crisis capitalistas elevando los salarios.

Hay autores que afirman que la rapidez de la acumulación necesaria para el sistema es determinante de la velocidad de caída del tipo de ganancia. En estas condiciones, las crisis tendrán necesariamente que ocurrir mientras exista el sistema capitalista y toda la gama de acontecimientos que preludian las crisis, como obreros desocupados, capital ocioso, seguirán existiendo como síntomas característicos de la proximidad de estas catástrofes económicas.

Hasta hoy, los economistas burgueses han acudido a la destrucción del capital constante para lograr la recuperación; la reducción de los salarios reales; pero estas medidas conducen a nuevas crisis y el capitalismo, salta una barrera para colocar otra más adelante.

Con buen juicio afirma Strachey: "La producción de bienes de uso para nuestro sostenimiento y disfrute, se transforma bajo el capitalismo en un simple medio, mientras que el poder productivo de la sociedad se transforma bajo el capitalismo en un fin".

En la quinta y última parte de la obra, se estudia la crisis actual, el fascismo, la social democracia y las crisis del capitalismo, la función de la teoría y las causas de la guerra.

Las teorías marxistas atribuyen las crisis al dilema básico del capitalismo, que se presenta en una forma particularmente aguda, y ni el aumento del poder de compra de la masa consumidora, ni el incremento del crédito, pueden remediar la situación en definitiva, pues mientras haya capitalismo habrá ineludiblemente crisis con todas sus consecuencias ya conocidas en el sistema.

Las depresiones, todavía no han sido suficientes para revelar a los economistas burgueses la naturaleza de las crisis, pues los altos salarios a que acuden como remedio, son incompatibles con el capitalismo, y solamente sirven como un amortiguador transitorio para detener la marcha acelerada de su decadencia.

El concepto de que el fascismo es un medio para llegar a pagar altos salarios, no deja de ser una gran ilusión, porque el movimiento fascista de los últimos años he demostrado precisamente lo contrario, ya que es en Italia y Alemania donde los salarios han sido más bajos. El fascismo no distingue con claridad los dos sistemas económicos, el que tiene propósitos de lucro, del otro que solamente tiene fines de uso. Sin embargo, cree en la posibilidad de combinar la ventajas de ambos, sin los inconvenientes de ninguno.

El desconocimiento de la naturaleza del capitalismo, hace pensar a muchos en la posibilidad de que la dictadura fascista puede resolver el problema de las crisis; pero el capitalismo organizado como

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

medio de pagar altos salarios, ha sido hasta ahora solamente una teoría del Partido Laborista Inglés que ni siquiera ha podido demostrar la realidad de uno de los principios que le sirven de base.

Dice Strachey, "la falta de una tradición intelectual adecuada es trágica y ésto hace a los hombres esclavos fieles de los aventureros inteligentes".

Hay una necesidad urgente para el capitalismo alemán de extender su esfera de acción porque en caso contrario, tendrá que enfrentarse más pronto de lo que se supone el mundo con la revolución social.

Tomando como base las teorías marxistas, asegura con énfasis el autor que es posible reducir el período de agonía del sistema capitalista y apresurar al mundo en el establecimiento de un sistema económico más justo para la humanidad.

De ninguna manera se ha pretendido en esta nota bibliográfica hacer un resumen de la obra de Strachey, y solamente se intenta un somero examen de aquellos aspectos más importantes que deben considerarse en primer término.

Sin embargo, la obra debe ser leída con todo cuidado porque contiene enseñanzas teóricas muy valiosas para aclarar dudas comunes, y rectificar conceptos tan generalizadas en las enseñanzas académicas.

Es digno de todo elogio, la actitud asumida por el Fondo de Cultura Económica de México, al emprender la traducción y publicación de obras tan selectas, porque es indudable que pronto se traducirá esta actitud en una elevación del nivel cultural de los estudiosos de México.—M. G. C.

CARLOS VAZ FERREIRA.—*Sobre los Problemas Sociales*.—Editorial Losada. Buenos Aires, 1939.

Adoptando la actitud del propio Vaz Ferreira se diría ante todo que su libro nos es simpático y esto porque su doctrina carece de nombre y porque su pensamiento es directo, emocional y noble. El ilustre profesor uruguayo conoce el drama de toda postura independiente, rebelde a una etiqueta, y lo acepta serenamente como síntoma de una mayor aproximación a la verdad posible. Pero sabe muy bien cuáles son las condiciones de debilidad para la acción política y social de ese tipo de pensamiento frente a la atracción pasional de las simplificaciones terminadas en algún "ismo". Las ciencias de lo humano sufren en este punto un injusto tratamiento con relación a las ciencias naturales, tanto más insoportable cuanto es mayor la complejidad de un objeto. El público exige filiaciones claras y es aficionado a adjetivos

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que le permitan una automática clasificación. Pero hay que recordar que en gran parte son de ello responsables los propios cultivadores de esas ciencias, pues que han propendido al tipo de sistema más alejado de la auténtica ciencia. Hay una forma de sistema que significa una integración de todos los puntos de vista y de todos los factores posibles incluidos en un determinado círculo de problemas. Es la verdadera forma científica, pero la más difícil y, por tanto, la menos abundante. A su lado la otra forma consiste, precisamente, en "escamotear" todos los hechos y factores cuyo manejo es dificultoso, para encontrar en un solo factor, en una sola idea, la clave explicativa. El procedimiento no sólo es más fácil, sino más eficaz en sus efectos, porque la coherencia y sencillez ganada sugestionan a las mentes distraídas, que son las más. "Tales han sido, en general, los sistemas filosóficos; tales han sido, en general, los sistemas sociales". De los peligros que rodean al pensamiento "sin nombre" hay que desear que Vaz Ferreira pueda evadir la experiencia de su inhumano dramatismo, cuando situaciones de demencia pintan el campo de dos colores.

También Vaz Ferreira huye de la tiranía de las palabras, del discurrir de segundo grado sobre teorías y conceptos abstractos, muchas veces sin conexión ya con la experiencia inmediata, y busca apresar la realidad en directo contacto con sus datos. Con eso alcanza su pensamiento la innegable atracción de lo fresco y espontáneo.

Su carácter emocional se manifiesta en el estilo mismo de la frase, donde "pensar" y "sentir" no se distancian nunca, como intentando esquivar el pecado de un seco intelectualismo. Pero, además, el sentimiento se ofrece como vía inicial del conocer, cuando, por ejemplo, se dejan a las reacciones espontaneas de la simpatía y la antipatía el comienzo de un análisis de las direcciones contrapuestas del individualismo y el socialismo.

Y por último, este pensamiento aparece revestido de una calidad noble, en cuanto apela a la sinceridad, a la comprensión y porque al tratar de convencer invoca los impulsos más generosos de la condición humana.

Reconocido lo que antecede no dejarán algunos de creer peligrosa —y entre ellos el autor de estas líneas— la afirmación fundamental de nuestro autor de que el problema social es de carácter *normativo*. Es decir, que no es susceptible sino de una solución de *elección*.

Cierto, no se pretende negar el valor de la posición motivos para la conducta, que implica la elección, en todo lo que afecta a la vida humana. Pero no habrá nunca ciencia social si no se afirma la posibilidad de un conocimiento *explicativo*, que no dará, quizá, una solución perfecta, pero cuya aproximación es lo único que puede permi-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tir una conducta lo más racional posible. Lamento desconocer la "Lógica vida" donde Vaz Ferreira desarrolla lo que apunta nada más en el libro comentado y, por tanto, no me es lícito insistir sobre esta cuestión. Creo, sin embargo, que nuestras elecciones en materia social han de estar apoyadas en un conocimiento objetivo de la realidad, cuyas fuerzas, factores y circunstancias, sin creerlas de carácter mecánico, inexorable y ciego, ponen, por lo menos, límites y condiciones a nuestra acción. Y no cabe duda que existen movimientos tendenciales en la realidad social, que solo conociéndolos con alguna exactitud cabe controlarlos en cierta medida.

Al no preocuparse Vaz Ferreira, al menos en este libro, por averiguar hasta qué punto los movimientos de la realidad acompañan la trayectoria de su pensamiento, hace, propiamente, obra de filosofía social más que de sociología, si bien aquella sea de primera calidad (encajando, así, por propio derecho en la colección filosófica tan inteligentemente dirigida por Francisco Romero).

El núcleo de esa filosofía social es la negativa a creer exacta y con sentido la oposición individualismo y socialismo tal como aparece en la propaganda de las doctrinas. O dicho de otro modo, la exaltación unilateral ya de la libertad, bien de la seguridad. Anotemos de paso, que el pensador uruguayo concuerda en esto con las mentes más lúcidas del momento presente. No trata de mostrar la radical falsedad en los fundamentos de la oposición, ni postula abstractamente que la integración de seguridad y libertad es el auténtico problema, pero se abre ese camino en la forma peculiar y sugestiva que antes señalamos. Porque, en efecto, todo pensamiento sincero nos daría lo siguiente: "Nadie quisiera sacrificar del todo la igualdad y nadie quisiera sacrificar del todo la libertad. Nadie quisiera sacrificar del todo el bienestar del individuo, una seguridad mínima, lo presente. Y nadie quisiera sacrificar del todo el progreso, el mejoramiento, la misma selección y las posibilidades del futuro. Entonces: Esquema: un círculo interno, asegurado a cada individuo; de ahí la irradiación de la libertad".

La arquitectura del pensamiento de Vaz Ferreira se reduce a esto: hallada una fórmula que es, al par, negación y solución de la falsa dicotomía "individualismo y socialismo", juzgar, primero, con ella, la realidad actual, y luego las doctrinas tal como se nos exponen como programas ideales.

¿Cuál es el sentido y el contenido de esa fórmula? No se trata de una conciliación "ecléctica", a la que sólo se llegaría pensando sobre teorías, es el resultado de un pensamiento directo que descubre que en ciertas cosas pueden y deben de estar de acuerdo todos los hom-



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

bres "sinceros" e independientes. Ese acuerdo sobre un mínimo, daría, cabalmente, sentido a la discusión de las discrepancias ulteriores. Las condiciones positivas de ese acuerdo se dieron antes. Las negativas podían ser estas: Que la libertad sin límites conduce a la explotación y dominación de unos hombres por otros, y que una seguridad a ultranza lleva a la regimentación y al estancamiento. Por tanto, el contenido del acuerdo, o sea la fórmula para Vaz Ferreira, tendría que ser. "1º asegurar al individuo hasta cierto grado, 2º después, dejarlo; entregarlo a la libertad". La discusión posterior se centraría sobre el momento en que debería dejarse al individuo a la libertad. O dicho de otra manera, sobre el grado de seguridad que hubiera de proporcionarle.

Para Vaz Ferreira hay un mínimo de seguridad imprescindible y un máximo que no debe ser sobrepasado. El primero consistirá en asegurar al individuo educación espiritual y corporal lo más completa posible, derecho a tierra de habitación (concepto que no tiene el desarrollo necesario en el libro comentado y para el que habría que tener en cuenta su otra obra, *Sobre la propiedad de la tierra*), ciertas compensaciones por la privación de tierras de producción, y asistencia para el que cayera "demasiado bajo". El límite máximo de seguridad estaría en la socialización de las "necesidades gruesas": alimentación, vestido, habitación; pero nada más, y desde ese punto la libertad. Sólo entre ambos límites cabría la discusión. La crítica del regimen actual estaría fundamentalmente en que permite demasiada "desigualdad en el punto de partida". La objeción básica al ideario socialista total es la de que, en definitiva, supone la utopía psicológica o la tiranía, y luego, con la uniformización, el remanso.

No es posible entrar en análisis de detalle, tanto de la construcción como de la crítica. Anotemos, tan solo, una interesante consideración sobre las teorías clasistas—en las que quizá predominan puntos de vista éticos más que sociológicos—y unas admirables páginas sobre las relaciones del trabajo corporal y el espiritual: "El trabajo material es trabajo espiritual que fué"; y también, algo sobre el dolor y el trabajo, que suele olvidarse con frecuencia.

En apéndice, posterior en muchos años a las conferencias que forman el núcleo del libro comentado, mantiene su autor que la experiencia de los sucesos ocurridos confirma la verdad de su doctrina. Pues estos no muestran que la tragedia del socialismo es haberse realizado, y la del individualismo la de no haberse realizado nunca.

La experiencia rusa no desmintió la presunción de tiranía implícita en el mecanismo lógico del socialismo integral. ¡Y en cuanto

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

al individualismo! Unos le echan todos los males de la realidad presente: ese estúpido siglo XIX. Otros pretenden que sólo por las trabas que le fueron puestas, ha sido, poco a poco, desnaturalizado. Mas ambos discuten sobre un falso supuesto, pues, en realidad, "El individualismo *nunca existió*", ya que no acabó de madurar y llegar a plenitud de hecho y doctrina, "debido a que quedó como *empetré* en el orden actual". Y la tragedia es que por haberse confundido el individualismo con la realidad económica y política del siglo XIX, ha caído en descrédito todo lo que el individualismo lleva en sí de permanentemente valioso. Si sustituimos el término individualismo por el de liberalismo, el pensamiento de Vaz Ferreira formula lo que es el problema de los años venideros, después de la catástrofe o antes de que ésta se consume: La de reintegrar los principios del humanismo liberal—sin los cuales no cabe civilización—en las nuevas condiciones objetivas, económicas y sociales, traídas necesariamente con el desarrollo del descenso histórico.

Para nuestra América tiene esto aún una mayor validez y la palabra favorita de Vaz Ferreira: fermentalidad, puede ser por mucho tiempo todavía, y por fortuna, su lema y consigna.—J. M. E.

CLARENCE H. HARING.—*Comercio y Navegación entre España y las Indias*.—México: Fondo de Cultura Económica, 1939.

El Fondo de Cultura Económica ha puesto al alcance de los lectores de habla española la importante obra *Comercio y Navegación entre España y las Indias* del conocido historiador y economista norteamericano Clarence H. Haring, al publicar en un tomo pulcramente editado la versión castellana de dicha obra. El haber elegido este estudio para traducirlo y publicarlo fué un acierto, porque no solo aprovecha a los muchos estudiosos e investigadores que ignoran el idioma inglés, sino que reporta beneficio general, en tanto que, como es notorio, la producción histórica en el extranjero relativa a cosas de América, es de escasa circulación entre el gran público de los países hispanoamericanos. Por otra parte, la aportación que se hace con este nuevo libro del Fondo de Cultura Económica no puede, ciertamente, calificarse de superflua; todo lo contrario: el conjunto de temas que integran el contenido objetivo de la obra, además de ser de gran interés histórico, representan una positiva novedad.

Examinemos el libro con la obligada brevedad que impone una simple nota informativa. Una primera y superficial indagación, descubre una división en tres secciones: la primera, contiene la bibliografía (págs. IX-XXIII) utilizada por el autor; la segunda está formada

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

por el texto del trabajo propiamente dicho (págs. 1-400), y la última contiene un apéndice documental (págs. 401-437) compuesto de diez piezas, todas igualmente interesantes. Además hay un prefacio; un índice general, y un buen índice analítico. De las tres secciones enumeradas, únicamente nos ocuparemos con alguna extensión de la segunda, o sea del estudio mismo, que, naturalmente, es lo que constituye lo esencial del libro; pero no sin que antes se digan algunas palabras respecto a la bibliografía. En efecto, la cuidadosa lectura de ésta es sumamente instructiva, tanto por los breves comentarios que contiene, como y sobre todo, por el considerable número de títulos de autores extranjeros que en ella se registran. Por tal motivo esta parte del libro, fuera de su objeto comprobatorio de autoridades, tiene un valor propio nada despreciable.

El estudio del profesor Haring no defrauda a quien lo lea. Además del interés primordial del libro como estudio monográfico del comercio colonial, presenta muchos otros motivos por los que puede acudir a él. Intentaremos, en el curso de la presente nota, llamar la atención sobre algunos de éstos.

Para principiar, anotemos que la obra tiene una limitación objetiva, en tanto que el programa desarrollado por el autor se ciñe a los acontecimientos y sucesos ocurridos durante la época en que el trono de España estuvo ocupado por los Austrias. Esta limitación temática constituye el enunciado mismo del problema que Haring se propuso desarrollar. Esto no obstante, no se observa con un riguroso extremismo que resultaría pernicioso, porque Haring, con muy buen juicio, rebasa los límites cronológicos de su tema, ya sea remontándose a épocas anteriores, en busca de antecedentes; ya emprendiendo el análisis de situaciones correspondientes a tiempos más recientes, cuando así lo reclama la claridad de la narración. Bueno es advertir que la práctica de estudiar monográficamente el período dinástico de los Habsburgos, encuentra su justificación en los hechos mismos, porque éstos prestan a la época de que se trata una individualidad histórica peculiar. En esto el profesor Haring no ha hecho sino sumarse a una tendencia cada día más acentuada y reconocida.

Si preguntamos por el plan general de la obra, encontramos una estructura compuesta de dos grandes partes, que son las que están claramente expresadas en el título de la obra. La primera está consagrada a desarrollar, en ocho capítulos, aquellos temas de más relieve y más directamente relacionados con lo que propiamente se llama el comercio; la segunda parte se destina al estudio de ese gran problema de las relaciones comerciales entre la Metrópoli y sus colonias, que

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

fué el problema del transporte marítimo. Naturalmente, ambas partes están en íntima vinculación y se suponen mutuamente.

Para captar todo lo importante y esencial de unos temas tan amplios como complejos, el autor se vió precisado a estudiar una gran variedad de cuestiones particulares, que agrupó en torno a otras de alcance más general. Así, el primer capítulo proporciona al lector una imagen ágil y bien construída de los albores del comercio español con el Nuevo Mundo, lo que da ocasión a Haring para subrayar una serie de rasgos, importantes como antecedentes de ciertas características que más tarde informan la orientación y la vida entera de las relaciones comerciales de España con América. Por ejemplo, el autor ve en el primer reglamento dado a Colón y sus compañeros un documento del mayor interés, porque en él *se encuentran—dice—en germen los rasgos más característicos del sistema comercial español*. Es muy ilustrativa la descripción que en este mismo capítulo se hace de la lucha entre las ciudades rivales de Sevilla y Cádiz por obtener la preponderancia y monopolio del comercio indiano.

Ya en materia, el autor se encara con el complicado estudio de la parte administrativa de su tema. Partiendo desde los orígenes, guía al lector a través de ese laberinto legislativo que constituye la organización, el desarrollo y el funcionamiento de la Casa de Contratación; mostrando de qué manera los propósitos primitivos de la Institución, que fueron los de una *simple casa de comercio o centro para fomentar el trato de la Corona con las Indias*, se alteraron paulatinamente, según lo exigían las necesidades y la acentuada orientación de un Estado con tendencias cada vez más dominantes, hasta convertirla, por medio de las Ordenanzas de 1510, en un verdadero *departamento del Gobierno, un Ministerio de Comercio, escuela de navegación y una Aduana para el comercio colonial*.

Después de examinar con amplitud las funciones comerciales de la Casa de Indias, el autor dedica algunas páginas para estudiar a la Institución en su carácter de escuela náutica y oficina hidrográfica, señalando, entre otras características dignas de nota, la gran influencia que en este terreno tuvieron los extranjeros y los portugueses. Se adelanta la interesante hipótesis de que Inglaterra quiso imitar en esto a los españoles, cuando la Corona Inglesa creó en 1503 el cargo de piloto mayor, y designó a Stephen Borough para su desempeño.

Se cierra el capítulo con unas consideraciones sobre las funciones judiciales de la Casa de Contratación, y con la noticia de la erección del Consulado en Sevilla, así como con algunas observaciones sobre la repercusión que tuvo ésto en la vida de aquella institución.

En el capítulo tercero, el autor prosigue detallando y perfilando

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

el aspecto administrativo del comercio indiano. Completa el cuadro del capítulo anterior, insertando y relacionando los nuevos cargos y órganos que con el tiempo y la creciente importancia del comercio hubo necesidad de crear. El atento lector encontrará muy instructiva la manera en que el profesor Haring traza vigorosamente este gran esquema que, a pesar de su necesaria complejidad, deja una imagen nítida y completa del sistema. Además tiene el interés de poner en relieve la acelerada decadencia del poderío español: la perspectiva de este movimiento de descenso, inequívocamente se refleja a través de las múltiples vicisitudes del complicado sistema que España impuso a los tratos comerciales con sus colonias. Para ilustrar esta tesis, el autor advierte, entre otras cosas, las funestas consecuencias de la costumbre, iniciada en tiempos de Felipe II, de vender los cargos oficiales así como la filtración de la aristocracia en los empleos administrativos, vicios que con tanto celo trataron de evitar los reyes católicos.

Una vez conocida la fase administrativa del problema, queda avocado a examinar el aspecto fiscal de la cuestión: tal es el tema del capítulo cuarto. En este apartado no solamente se hace mérito de la organización tributaria comercial, historiando desde sus orígenes los más importantes tipos de impuestos como fueron la avería, el almorjafazgo y los derechos de tonelaje y su reglamentación legal, sino que el problema es también considerado en su aspecto de hecho. Desde este punto de vista, el principal factor estudiado es el contrabando, porque llegó a asumir tales proporciones, que, en definitiva, se impuso a la Corona y modificó y desvirtuó los propósitos y el espíritu mismo de la legislación.

Otra importante cuestión íntimamente relacionada con los tratos comerciales de las Colonias y la Metrópoli es el de la emigración, particularmente el de la emigración de extranjeros. Evidentemente no podía faltar en el libro que comentamos, este tema capital: basta pensar en que la exclusividad comercial a favor de España y la consiguiente hostilidad a los extranjeros, tuvo carácter axiomático en el sistema comercial con las Indias, para convencernos de su importancia. Haring demuestra que si en la época del emperador la cosa no fué tan rigurosa, en tiempos posteriores fué acentuándose una política de creciente hostilidad hacia los extranjeros; esto, sin embargo, no impidió que en la realidad de los hechos los extranjeros adquirieran cada vez mayor ingerencia en la vida comercial de las colonias americanas.

En el capítulo quinto se emprende una indagación del desarrollo industrial y agrícola de las posesiones españolas de ultramar. *Es evidente—dice Haring—que la política española respecto a las in-*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

*dustrias coloniales, carecía de los lineamientos definidos que uno atribuye a las ideas mercantiles de la época. En realidad es difícil descubrir política alguna de caracteres determinados, aunque fuese de ciego optimismo.* En la frase transcrita se encierra la tesis general del capítulo, que el autor ilustra y documenta con la debida amplitud. Para concluir, el autor hace una somera, pero interesante revisión de la situación industrial y agrícola en las principales regiones del Nuevo Mundo Hispánico y no olvida presentar al lector con un panorama del comercio intercolonial, en el que se incluye el trato, por el Pacífico, con las Islas Filipinas.

Forma capítulo aparte el estudio de la industria minera colonial, que es examinada por Haring con gran acopio de documentos estadísticos; pero, sin descuidar el punto de vista esencial del problema, orienta su consideración hacia el conocimiento de las relaciones de dicha industria con el comercio. La enorme influencia que la riqueza metalúrgica de las Indias tuvo sobre la vida económica del Reino, presta a este capítulo una importancia excepcional, lo que podrá vislumbrarse por la conclusión al parecer paradójica a que llega Haring, después de su concienzudo estudio. Según el profesor norteamericano, *aquella riqueza... incapacitó a la nación [España] para la vida fabril y comercial.* Quizá esto merezca un correctivo, en el sentido de que la incapacidad española para adaptarse a los grandes sistemas mercantiles del mundo moderno, obedece a raíces espirituales más profundas; pero es indiscutible que la afluencia del oro americano contribuyó vigorosamente al retraso de la Península en la vida económica e industrial de Europa.

Concluye la primera parte del libro con un capítulo dedicado al problema de la comunicación interoceánica. El lector encontrará una reseña histórica de los intentos para establecer un paso fácil y seguro entre los dos grandes mares. El autor dedica algunas páginas llenas de color a la descripción de la antigua ciudad de Panamá, emporio comercial de primera importancia; pero corrige las exageradas y fantásticas descripciones de algunos autores modernos que no han tenido reparo en compararla con las grandes metrópolis mercantiles de Asia y Europa.

No es menos ilustrativo el estudio emprendido por Haring sobre la historia del proyecto de un canal en el Istmo de Panamá. La idea data desde el primer tercio del siglo XVI, y aún cuando ciertamente su ejecución era imposible, dados los medios con que en aquella época se contaba, no por eso dejó de recibir la más seria atención por parte de los exploradores y de las autoridades.

La segunda parte del libro está dedicada al más serio de todos los

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

problemas del comercio indiano, o sea el del transporte marítimo. El asunto es tratado en cuatro capítulos que llevan los siguientes títulos: *Galeones y Flotas*, *Corsarios Luteranos* y *Naos y Navegantes* (este último comprende dos capítulos). Es imposible reseñar, en pormenor, los múltiples temas que se abordan en esta parte del libro. Conformémonos, pues, con una ligerísima revisión de lo más importante. En primer lugar se analiza lo relativo al aspecto administrativo de la cuestión: se examinan los reglamentos de las flotas, convoyes y armadas; se hacen bien documentadas distinciones entre flotas, armadas y galeones, designaciones que, hasta por los más eruditos, se usan como términos sinónimos; se estudian en detalle las funciones de los altos jefes a cuyo mando iban los transportes; se ponen en relieve los múltiples abusos e infracciones que constantemente se cometían; en suma, se trata de una cuidadosa y completa descripción de los diversos tipos de organizaciones y sistemas de transportes marítimos del comercio con América. En esto, como por todas partes, Haring no se conforma con el resultado obtenido mediante el estudio de los documentos legales y estadísticos, sino que amplía su punto de vista, estableciendo constantes relaciones con los eventos importantes y con la situación general de la vida europea de entonces.

Otro de los más graves problemas del transporte comercial atlántico era el provocado por la presencia de corsarios y piratas, cuyas depredaciones influyeron tan decisivamente en la ruina del poderío español en los mares. Haring dedica a este asunto el capítulo décimo de su obra, donde destaca toda la importancia que tuvo esta cuestión como insuperable obstáculo para el desarrollo normal del comercio indiano. Subraya el juego político de las potencias marítimas rivales de España, que era el fondo y verdadera causa de toda esa despiadada y cruel campaña en los mares.

Finalmente, los dos últimos capítulos examinan muy de cerca, con abundancia de detalles y atinadas observaciones, lo que puede designarse como el aspecto interno del problema, cuya consideración se enfoca desde dos puntos de vista distintos. El primero consiste en el estudio de los navíos mismos, su propiedad, tamaños y tipos, y una rápida, pero suficiente ojeada, al estado de la industria naviera y de su decadencia, tanto en España como en las colonias. El segundo consiste en asomarse a los problemas que se agrupan en torno a los conocimientos náuticos de la época, y muy concretamente al estado de esa ciencia en España. Sin duda este último capítulo es uno de los más atractivos de la obra de Haring, por su valioso contenido de interés general; además, el historiador mexicano encontrará en él y particularmente en la revisión que emprende el autor de los tratadistas

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

náuticos españoles de los siglos xvi y xvii, un poderoso auxiliar para estudiar y situar la olvidada *Instrucción Náutica* del Dr. Diego García de Palacio, publicada en México por Pedro Ocharte en 1587, y que aún no ha recibido la atención que merece.

Tal es en resumen y en sus rasgos más esenciales, el contenido de este importante libro; para concluir, únicamente resta hacer una breve consideración de índole general. El autor se esfuerza y logra elevar a síntesis la enorme variedad de temas particulares que caen bajo su consideración. Esto es, ciertamente, el mérito esencial de la obra, porque implica, no solamente una cuidadosa labor de documentación, sino, y esto es lo importante, una serena y ponderada reflexión que es el único camino que conduce a superar el estrecho e insuficiente contenido objetivo de los materiales consultados.

La obra de Haring es, en definitiva, la historia del comercio americano con la Metrópoli; pero no de ese comercio como forma aislada de la vida, sino, para decirlo con palabras del autor, del comercio que hizo posible la creación de la civilización hispano-americana.—E. O'G.

HENRI SÉE.—*Origen y Evolución del Capitalismo Moderno*.—México: Fondo de Cultura Económica, 1939.

La sociedad en que vivimos se califica ya corrientemente como una sociedad *capitalista*. Qué sea capital, qué capitalismo, los rasgos esenciales de éste y las clases en que puede dividirse, son nociones que han dado lugar a una inmensa literatura: económica, histórica, sociológica, jurídica, política, aún filosófica. En toda ella, sin embargo, sólo existen tres estudios histórico-económicos de conjunto. El primero en tiempo es la obra de Hobson, *The Evolution of Modern Capitalism*, cuya primera edición (1898) se cambia radicalmente años después (1906), para adquirir forma definitiva en dos ediciones "nuevas y revisadas" (1916, 1926). El segundo es el de Werner Sombart, *Der Moderne Kapitalismus*, cuyos dos primeros tomos aparecen en 1902, para transformarse también radicalmente en 1916 y luego, en un texto establecido, en la cuarta edición, 1921-27; y cuyo tercer tomo, relativo a la vida económica en la era del "alto capitalismo" (de mediados del siglo xviii a 1914) aparece en 1928. El tercero es de Henri Sée: *L'origine et l'évolution du capitalisme moderne*, que aparece en la edición francesa en 1926, que se mejora en la edición italiana (1930) e inglesa (1932), para alcanzar su forma ejemplar en las ediciones es-



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

pañolas hechas por el Fondo de Cultura Económica, la primera en 1937 y la segunda en 1939.

No cabe duda que la más valiosa es la de Sombart: por su brillante originalidad, su erudición inverosímil, su extensión casi infinita y su detalle menudo. Que esto es así, lo prueban tanto las controversias inusitadas a que dió origen su aparición, como la influencia decisiva que ha tenido la obra: ningún historiador político o económico de la Edad Moderna ha podido pasarse sin ella, y, desde luego, como historia del capitalismo, es la que alcanza la calidad de excelente. Sin embargo, las mismas cualidades excepcionales de la obra de Sombart la hacen, decididamente, una obra limitada. Su originalidad innegable se ha manifestado, en cuanto a forma, en un estilo fervoroso, más áspero, lleno de neologismos, que hace, no ya su traducción sino su simple lectura, bien difícil. En cuanto al fondo, a la tesis de Sombart, se ha llegado en no pocas ocasiones a la exageración, a la unilateralidad, incluso a la arbitrariedad insostenible. Fácilmente podría hacerse una lista de rectificadores a fondo de esas tesis, y en ella encontraríamos nombres tan ilustres y tan insospechados como Schmoller, Pirenne, Tawney, van Below, Dopsch, Laski, Schumpeter, Sayous Hauser, Pirou, etc. . . A la misma erudicción de Sombart se han señalado limitaciones importantes: el predominio de fuentes germánicas con olvido de la rica bibliografía italiana, belga y holandesa para la época anterior al siglo XVIII, y la francesa de éste; el uso de fuentes secundarias a las que, sin embargo, se da un valor ilustrativo o demostrativo, como si fueran las primarias. Puede decirse, en suma, que la obra de Sombart es una obra "controversial" en su fondo, difícil en su forma. La consecuencia es que no puede considerársela como una obra introductoria, ya que su lectura y pleno aprovechamiento requieren por fuerza guías.

La obra de Hobson, por su parte, tiene aspectos muy sugestivos: le anima un espíritu conceptuoso; intenta contrastar la transformación del mundo no-capitalista en la sociedad moderna, midiendo la "magnitud" de las empresas, los cambios en ocupaciones y el volumen de trabajo, según el testimonio de los primeros censos, así como del establecimiento de posibles "leyes generales" basadas en esa medición; los capítulos en que se abandona la narración para hacer generalizaciones ("Los Instrumentos del capitalismo", "El orden en la evolución de la industria mecánica"), son los mejores. Y esto mismo nos revela cuáles son las limitaciones o, al menos, el carácter de la obra: no es, propiamente, histórica; lo histórico que en ella hay, no es, por una parte, fruto de la investigación de Hobson, por otra, su papel es el de un mero esqueleto que ha de sostener la parte impor-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tante y original de la obra del autor: sus generalizaciones, o posibles leyes, las cuáles, útiles como son y han sido sin duda a la teoría económica, no llegan a alcanzar la magnitud "sociológica" de las de Sombart. En fin—como se ha señalado antes—la obra de Hobson, en su edición original, es anterior a la de Sombart, y aún cuando la segunda, en su capítulo inicial, "se basa en gran parte en las investigaciones de la gran obra" del segundo, en su mayoría no aprovecha de ella y, en todo caso, la influencia que puede ejercer es la del período de controversia perturbadora que ejerció *Der Moderne Kapitalismus*.

Quizá es ese el primer motivo de atracción que tiene la obra de Sée, *Origen y evolución del capitalismo moderno*: a veinticuatro años de distancia de la aparición de los dos primeros tomos de la obra de Sombart, a diez de la edición definitiva de ellos, Sée ha podido aprovechar de todas las ricas enseñanzas de ella; pero cuando la contienda se había serenado, cuando había pasado el tiempo necesario para establecer lo admisible y lo inadmisble de la obra alemana: por ejemplo, en cuanto al origen de las primeras acumulaciones de capitales—el origen, por consiguiente, del capitalismo—se ha dado valor suficiente al comercio internacional de fines de la Edad Media, contrariamente a las afirmaciones y datos de Sombart; también las primeras explotaciones mineras, que crean parte de las grandes fortunas de los Fugger; se ha dado todo su justo valor a la teoría de Sombart, quitándole, por supuesto, su carácter absoluto, de que la percepción de impuestos y rentas de la Santa Sede, de los Reyes o de los grandes terratenientes, fué el origen de una de las más importantes acumulaciones de capitales; del mismo modo, se ha dado lugar debido a la tesis de Sombart—derivada, como es natural, de Marx—, de que otras de las fuentes de acumulación fué la plusvalía que se produjo con el aumento del valor de las propiedades raíces como consecuencia de las primeras concentraciones de población urbana, si bien aceptando la aclaración firmemente establecida por Pirenne de que los beneficiarios de esa plusvalía, el patriciado de las ciudades, según Sombart, desempeñó un papel menos activo como formadores del nuevo capitalismo, del que desempeñaron "los hombres nuevos".

No es éste el único mérito—siendo ya importante—de la obra de Sée. Está el de su objetividad el de su equilibrio, el de su imparcialidad, expresado así en las palabras mismas del autor: "Este es un ensayo de síntesis y de historia comparada, escrito sin partidismo político o social de ninguna especie". Está también el de su historicidad: los nueve primeros capítulos se dedican a hacer un relato de los hechos históricos del capitalismo, de sus cambios, y sólo en el décimo y final, el autor generaliza, presentando una serie de "conclusiones".

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

suficientemente maduras y apoyadas en los hechos que ha dado a conocer antes. En fin: su estilo es claro, fácil; el libro contiene frecuentes citas al pie de las páginas, una bibliografía al fin de cada capítulo y una general al concluir el libro. En este aspecto, la edición española es mejor que la original francesa y las traducciones italiana e inglesa, pues en la primera se han incorporado las numerosas adiciones bibliográficas de las dos últimas, conservando las del original francés. Por último, cabe señalar que en esta segunda edición se ha agregado un extenso y minucioso índice analítico, de nombres, lugares, materias y autores, que será una ayuda preciosa al lector.—D. C. V.

GUSTAVO CASSEL.—*Pensamientos Fundamentales en la Economía*. 2a. ed.—México: Fondo de Cultura Económica, 1939.

El Fondo de Cultura Económica publica la segunda edición en castellano de un libro que resume las teorías de uno de los autores más destacados de la ciencia económica, de un innovador de primera magnitud, cuya voz podrá ser discutida, pero que en ningún caso ha caído en el olvido o se ha ignorado.

Gustavo Cassel ha publicado una serie bastante crecida de obras (dos de ellas ya traducidas al español con anterioridad a la que reseñamos: *Economía social teórica* y *El problema de la estabilización*); ha formado parte de muchas comisiones internacionales de estudios económicos y ha ejercido una influencia clara entre los hombres de negocios y estadistas y especialmente en la banca.

La obra que presenta el Fondo de Cultura Económica está integrada por una serie de conferencias dadas por Cassel en la Universidad de Londres, conferencias cuya finalidad era presentar en forma resumida aquellos puntos que el autor cree esenciales dentro de una teoría económica general, indicando los factores dominantes de sus propias investigaciones; aquellos que dan unidad a su obra. Cassel demuestra que existe en ésta dicha unidad de pensamiento, de ideas motoras.

Ya es mucho decir, cuando se habla de un autor prolífico, pues en la gran mayoría de los casos nos encontramos con que los economistas que han abarcado los distintos problemas de la teoría económica han pensado por compartimentos estancos. Sólo cuando hay unidad puede llegarse a la construcción de un *sistema*.

*Pensamientos fundamentales en la economía* está escrito con una claridad y una precisión poco comunes y el realismo característico de su autor hace que, junto a la teoría, aparezcan directrices de política económica de una actualidad eterna.

Pasa la obra revista a todas las innovaciones esenciales introduci-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

das por Cassel en la teoría económica. Es el autor un matemático que desvió su actividad al campo económico y esto nos explica en gran parte su método: primero inductivo, y luego haciendo uso amplio de elementos estadísticos cuando se trata de estudiar problemas dinámicos; pues Cassel considera que la *economía estática* es una aproximación primera, con condiciones simplificadas que se usan por necesidades de planteamiento y de exposición, pero que no existen en realidad. Entre la economía estática y la *dinámica* hay otra etapa de estudio: la *economía continua*, concepto que tiene gran significación para la teoría del ahorro y del interés.

La economía es para Cassel esencialmente cuantitativa (una de sus obras se titula *Quantitative Thinking in Economics*). Cassel tiene la valentía, poco común entre economistas, de sacar resultados en cifras y por lo tanto la concreción de las conclusiones le ha expuesto a duras críticas. Sin embargo, la claridad de exposición gana proporcionalmente y es más fácil formarse una idea de la bondad de los resultados.

Consecuente con lo anterior, concibe la economía como una teoría de los precios, y no como una teoría del valor, que es concepto subjetivo. Si estamos acostumbrados a pensar en dinero, en unidades monetarias ¿por qué exponer un sistema económico a base de, o empezando por, situaciones imaginarias en que la moneda no existe? La teoría clásica del valor no puede satisfacer, dice Cassel, pues la economía es una ciencia de realidades y por consiguiente hay que explicarla en forma monetaria. Los valores serán entonces precios y ya no habrá que ocuparse de una teoría distinta del valor. Su explicación es la de la formación del precio, y explicar como se fijan los precios corresponde a la teoría de la moneda, que forma parte integrante de todo un sistema económico; y no por ello se excluye ninguno de los rasgos ni partes de los procesos de valoración que pudiera estudiar una teoría separada del valor.

Para Cassel el principio motor del precio es el Principio de la Escasez, que sólo sufre ligeras modificaciones con el Principio de la Diversidad y el de la Sustitución. El precio sirve para restringir la demanda de modo que pueda satisfacerse la oferta disponible. Los precios han de ser tan altos que puedan cumplir esta función. Aquí se encuentra la médula de su teoría. Viene ésta a ser una variante de la de la oferta y la demanda, pero un variante de un interés extraordinario por sus consecuencias y la precisión de su exposición.

De los precios pasa Cassel a la moneda. Para él la teoría de la moneda ha de estudiarse en dos aspectos: en virtud de qué medidas se regula la oferta de signos de pago en diferentes sistemas monetarios

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

y en qué manera determina el poder adquisitivo de la unidad el grado de escasez alcanzado por ese medio.

Por consiguiente, el principio de la escasez también se aplica a la moneda: "la influencia precisa que la oferta de signos de pago ejerce sobre el poder adquisitivo de la unidad, es asunto que puede, por supuesto, discutirse teóricamente, pero que con dificultad puede contestarse de un modo definido si no es en virtud de la experiencia". Hay que recurrir al material estadístico. Aquí aparece de nuevo ese realismo característico de Cassel.

De acuerdo con el párrafo que hemos transcrito, hace un rápido examen de los diversos sistemas monetarios y expone luego su teoría cuantitativa de la moneda, distinta de la clásica, y termina la obra con la explicación de otra de sus teorías más representativas, famosas y debatidas: la Teoría de la Paridad de Poder Adquisitivo.

*Pensamientos fundamentales en la economía* es un resumen espléndido y constituirá una ayuda preciosa para todos aquéllos que quieran familiarizarse con la obra de Cassel y sirve de introducción al estudio de las demás publicaciones del autor. Tiene, pues, las características de una obra esencial: servir el doble propósito de primera iniciación y resumen o síntesis última.—J. M.

HAROLD J. LASKI.— *El Liberalismo Europeo*.—México: Fondo de Cultura Económica, 1939.

Leer un libro como éste del Profesor Harold J. Laski demanda cierto reposo y morosa meditación, vuelta atrás frecuente de la página, comprobar la nota, relacionar. Tiene mucho de sinopsis: "Espero que el lector se dé cuenta de que se trata sólo de un ensayo", dice el autor en el Prefacio. Algo más. Con absoluta diafanidad, con singular sugestión, presenta todos los afluentes que tributan su caudal, económicos, espirituales, políticos, que forman el pensamiento liberal. Bastante más que un ensayo. Un libro muy complejo. Profuso de documentación, sometida a la presión de una dialéctica rígida. Un libro de estructura fuerte y bien definida, síntesis maravillosa de estudios monográficos. A las veces no todos los temas están debidamente desarrollados, pero sugieren, indican, cabalmente estimulan, a reconsiderar la nóttula y ahondar buscando sugestiones inéditas.

Después de leído, deja insatisfecho: hay que releer y repensar.

El libro es la epopeya de una nueva clase social que irrumpe en la Historia, señoreando fuerzas nacientes, alcanzando el logro de sus ambiciones: tener una participación en la dirección del Estado. Movimiento profundo que se desarrolla penosamente desde la Reforma

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

a la Revolución Francesa, para alcanzar en el siglo XIX, especialmente hacia 1848, los caracteres de una nueva religión.

La Edad Media significa teóricamente la concordia de las clases: nobiliaria o militar, eclesiástica y popular, diríamos. Los brazos como se les llamó—y aún sobrevive el nombre en el habla vulgar, desvaído el sentido—. Pero existía un predominio del brazo militar—aun del eclesiástico, en misión militar—, que identificó la función marcial con la posesión de la tierra que defendía. Ello es el feudalismo: teóricamente la concordia de las clases, según la Capitular de *Kiersy-sur-Oise*, citada por León Duguit. En el fondo, predominio de la nobleza territorial. Mas en el burgo—bajo del castillo, bajo del castillo la casa, bajo el espíritu—alienta la menestralía, trabaja, se enriquece. La nueva riqueza, naciente por esfuerzo creador, despierta hambre de riqueza y ambición de predominio. En la Edad Media el anhelo de lucro está limitado dogmáticamente por un conjunto de reglas morales impuestas por la autoridad religiosa. El dinero no engendra dinero—*nummum non parit nummum*—, de la patristica. Las horas y los días laborables, la calidad de los materiales, los métodos de venta, el carácter del lucro, se han de ajustar a un código de reglas morales. La sugestión fuerte de una felicidad ultraterrenal ahorma y ajusta toda conducta humana. Buscar la ganancia por sí misma es incompatible con las normas que se han de cumplir para la salvación eterna, aspiración suprema. La riqueza era un fondo de sentido social, no una posesión individual; el rico era un administrador. La clase social nueva tienta a liberarse de restricciones: desde 1500 ya no siente esas normas morales sino como restricciones. Las nuevas posibilidades y la nueva mentalidad, su secuencia, dicen que el dinero engendra dinero, puede al menos parir dinero en determinadas condiciones: dar dinero al prójimo para su uso nos impide usarlo para crear nueva riqueza y arriesga perderse. Es la muy generalizada nueva opinión de que es lícito el préstamo a interés, que recoge Calvino, siguiendo a los últimos teólogos y canonistas medievales, según cita Laski.

Un hombre nuevo y mundo nuevo: necesariamente, un Estado nuevo emerge de un cambio fundamental de las relaciones jurídicas. El cimiento de la sociedad cambió del *status* al contrato. Los tenedores de la riqueza mueble compartieron, para sustituirlos y desplazarlos más tarde, en la dirección del Estado, con los nobles, cuya fuerza dimanaba de la propiedad territorial. El campo, el castillo, estático, ahistórico, frente a la Ciudad, la plaza viva y vital, mudable. El banquero y el comerciante y el industrial (ayudado del jurista que pasó por Bolonia y escuchó las glosas de un discípulo de Irnerio), reemplazaron al aristócrata, y aun al eclesiástico: haciendo primero fuer-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

te el Estado frente al feudalismo, apoyando al Rey (*sed quod principi placuit legis habet vigorem*), para después reducir y limitar al Estado, vencido el privilegio aristocrático y eclesiástico, con la doctrina, divisa tópica de conducta: *laissez-faire, laissez-passer*. El Estado instrumento de lucha, y terminada la lucha, fortalecido, reducirlo a la mínima eficacia de sus funciones, reservándole únicamente las de orden público. El triunfo del individuo sobre lo social: el liberalismo.

Se ha dicho, y lo repite Laski, que el liberalismo es un modo de ver. Es un modo de ver porque apareció un hombre nuevo en un mundo nuevo. El notable libro de Laski alude a los descubrimientos geográficos de los españoles y de los portugueses: el mundo se ensancha. Los viajes suscitan nuevas coyunturas. Aumentan la riqueza, pero acrecentan más la ilusión. Se encuentra un hombre feliz, aparentemente, ingenuo, desnudo, bondadoso. Los compañeros del Almirante así lo ven. (Revive en el mundo occidental la leyenda maravillosa de la Edad de Oro, que ha latido soterraña, inspiración de las utopías del Renacimiento). Humanidad risueña, sin apremio y sin dolor, libre y dichosa. Pedro Mártir de Anglería recibe la impresión, la difunde: Gracián, Montaigne, Fénelon, Rousseau . . . Laski, para nuestro deseo, insinúa el tema: no lo desarrolla cumplidamente. Hace la preciosa indicación de la obra Chinard, *l'Amerique et le rêve exotique*. Sugiere. Afirma la suma importancia que los viajes de descubrimiento han tenido como coyuntura económica y la impresión que han producido en la mente humana. Observa certeramente que los utopistas del siglo xvii envuelven en la fabulación la crítica clara de la sociedad en que viven: *New Atlantis* de Bacon, *Civitas Solis* de Campanella. Vairasse —Denis Vairasse, *Historie des Sévérambes*—y sus predecesores, se anticipan no sólo a la obra de Fénelon, sino también a la de hombres como Rousseau. Alienta esta ilusión el romanticismo en período *rocó*.

Harold J. Laski sigue la evolución económica, y por ende estudia la superestructura filosófica y política, desde la Reforma al Siglo de las Luces. El estudio sobre la doctrina de Locke es en extremo interesante. Adam Smith desarrolla de modo magistral, como un sistema social, doctrinas anteriores. En la Inglaterra de la Restauración, el nuevo hombre se enfrenta con el Estado y le pide que le deje hacer. En el siglo xvii la consigna del *laissez-faire* es ya una opinión en movimiento. Para Adam Smith una especie de alquitara misteriosa transformaba en bien social las miradas de acciones aisladas y espontáneas que los individuos realizaban en su personal provecho. Hacemos más por la sociedad con este simple *sistema de libertad natural*, que si ideásemos su adelanto. Servir el orden de la naturaleza conduce al bien y

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

cualquier agente que se interfiera y perturbe este orden contribuye al mal. Ahí enraiza la repulsa a la acción estatal en la filosofía social de Adam Smith. El supremo poder coercitivo del Estado sirve sobre todo para protegernos contra la injusticia y la violencia, especialmente contra la que desconoce o atropella la propiedad.

Adam Smith es el fin de una evolución del pensamiento humano que entraña una evolución social y económica: la Reforma substituyó a la Iglesia por el Príncipe como origen de normas reguladoras de la conducta social. Locke y su escuela substituyeron al Príncipe por el Parlamento. Adam Smith avanzó más y estimó que, con excepciones, no había necesidad de que el Parlamento interviniera. Concediendo—dijo—que la naturaleza ha impreso en los hombres los seis motivos de simpatía, interés propio, propiedad, propensión a permutar y traficar, hábito de trabajo tan cultivado que normalmente evita el exceso de producción y una propensión a ser libres, pueden satisfacerse las necesidades humanas en tanto el fraude y la violencia se castigue y se salvede a la nación de la agresión exterior.

Francia, singularmente, es, en el siglo XVIII, el centro creador del pensamiento nuevo. Laski dedica páginas de gran sentido evocador que al resumirlas perderían su encanto. Voltaire, Rousseau, Holbach, Montesquieu: los filósofos. El examen de la Fisiocracia, hermana genuinamente francesa de la escuela clásica liberal, muy Siglo de las Luces. Así como Adam Smith desciende de Locke y de los *torys* librecambistas del siglo XVII, se puede descubrir la genealogía de los fisiócratas en los neomercantilistas del último período del reinado de Luis XIV. En Quesnay tenían su profeta, su credo en el *Tableau Économique*, sus apóstoles en Mirabeau y Mercier de la Rivière. Creían que hay en el hombre un impulso inherente a perseguir su felicidad, y un orden propicio para lograr las cosas, un plan de las cosas que da normas para su alcance. Su preocupación fué la de separar este plan de la confusión a que inducían los conceptos artificiales de los hombres. Descubrir, mejor, desvelar ese plan y seguirlo. La felicidad de los hombres quedaría asegurada si pudiera organizarse el Gobierno de manera que la fuerza de la ley apoyase los principios inmutables del plan. Ofrecían los fisiócratas, según dijo Dupont de Nemours, “un cuerpo de doctrina definido y completo, que establece con claridad los derechos naturales del hombre, el orden natural de la sociedad, y las leyes naturales más ventajosas para el hombre unido en una sociedad”. Su propósito era la perfección de la economía, conseguir la mayor suma de goces con el menor dispendio posible: ambiciones utilitarias, servidas por las virtudes típicas del burgués: prudencia y frugalidad. Consecuencia de estas premisas: la libertad contractual. Esto



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

lo indujo a prestar al programa de Turgot apoyo y defender la abolición de las restricciones internas en el comercio de granos. Pensaban que la ingerencia gubernamental arruinaba a la agricultura en interés de clases privilegiadas que no contribuían al incremento de la riqueza nacional. Abolid, decían, la política de reglamentación y la abundancia será el resultado...

Y así evocaríamos temas que suscita el enjundioso libro de Harold J. Laski. Es difícil resumir, en una nota bibliográfica, la doctrina y la documentación depurada y copiosa de este libro, que será clásico, esto es, perpetuamente actual, para los estudiosos de la Ciencia Política.—A. P. L.